

Libros y Cultura

El siglo XIX español «que no debía de haber existido», no obstante su criticismo intelectualista y su regeneracionismo afrancesado, nos dejó un triste modelo de libro y de cultura popular. Bien es verdad que jamás alcanzó tal desarrollo el libro barato, las bibliotecas públicas y las conferencias, pero, ¡qué libros! y ¡qué concepción más fría y antihumana de la cultura!



Decir cultura es, desde luego, decir visión y dominio del conjunto de fuerzas históricas por las cuales obra una determinada época. La fuerza histórica más importante del siglo XIX es el materialismo, el positivismo: el saber transcurrió por un especialismo miope y un tecnicismo antipático. El siglo XIX es por todas las razones la época más inflosófica de la historia.

Influenciada por estas corrientes ideológicas, se intentó una vulgarización científico-literaria, pero esta obra se tradujo, no ya en una vulgarización, sino en un avulgamiento, que se desahogó en ediciones baratas y antiestéticas de libros sectarios y pseudocientíficos. Así se quiso difundir la cultura, como si fuese ésta la que hubiese de bajar al pueblo y servir a sus pasiones, en vez de dar a éste medios para elevarse hasta los peldaños de la escalera del saber y subir por ella y de ella, más arriba aún, a nuevas y más profundas inquietudes espirituales.

Si de este modo se concibió la difusión de la cultura, no digamos nada de la idea que de ella misma se tenía. La cultura, en el mejor de los casos, no significa mucho para la vida del hombre, pero si la concebimos como un Dios, con fines en sí misma, es un fantasma que amenaza destruir a la humanidad, sacrificar al hombre, al pie de las bibliotecas.

El hombre no es ni un contenido científico ni un conjunto ideológico, por espiritual que sea, sino que es ante todo y sobre todo calor, corazón, sentimiento. No tiene sentido el saber, no tiene sentido la ciencia, si no es para servir a esta naturaleza calorífica dirigida a los fines mismos de la vida, que solamente pueden encontrarse en la Patria, y en el Imperio como camino para llegar a la inmortalidad, para llegar a Dios, para salvarse.

Por eso, a la vacía Fiesta del Libro de años anteriores se la ha suprimido por la Fiesta del Libro Español, queriendo significar con este calificativo adicionado, todo un contenido ideológico y sentimental. Fiesta del Libro, sí, pero ¡Libro Español!, que es lo mismo que decir libro de España, buen libro de España, o sea libro de Imperio, libro católico, libro misionero.

Este es el sentido de la fiesta del Libro y ojalá este criterio informe todas las preferencias que en materia de libros tengamos, que entonces el resurgir ideológico, la revolución en el hombre será un hecho inmediato.

Camarada del S. E. U.: amemos al li-

LAMENTO DE ARTISTA

Visitando las exposiciones de arte que actualmente se celebran en Barcelona, en una sala en donde se exhibían vistosas telas, encontré a un señor que vive apasionado por todo cuanto de artístico tiene sabor. Cambiamos amablemente algunas frases hasta que, siguiendo el curso de la conversación, me preguntó si en Granollers había artistas. Evidentemente, aunque parezca lo contrario, en Granollers hay artistas.

Nuestra ciudad cuenta en la actualidad con una serie de jóvenes entusiastas que más que artistas consumados, son el plantel de una futura generación de grandes y positivos valores, ya que su alma es auténticamente de artista y su temperamento también. Si estos muchachos, llenos de buena voluntad, encontraran quien les diera la mano, les ayudara, si pudieran exponer sus obras, es muy probable que sus nombres, ahora ignorados, se abrirían paso y su noble afán podría verse colmado y satisfecho; ya que no hay mayor alegría para un novel artista, e incluso para los reconocidos, que la de ver sus obras expuestas, leer las críticas y, ¿por qué no decirlo? recoger los aplausos de los admiradores y aún las censuras de los que, con exigencias infundadas, así le pagan el fruto de sus largas horas de trabajo.

En Granollers solo se celebra una exposición anual, que coincide con los días de la Fiesta Mayor, y, naturalmente, el tener que aguardar un año para poder apreciar los adelantos que en Arte se hacen, es demasiado tiempo. Pero, ¿cómo poder llevar a cabo más exposiciones? Primeramente, hemos de contar con los medios económicos. Al Excmo. Ayuntamiento no se le puede pedir demasiado, aunque con su aportación material hace posible la citada exposición que realiza el S. E. U. El pasado año se hizo una exposición extraordinaria en el Museo-Archivo, gracias a los desvelos de su Director, pero el público, sea por poco amor a las manifestaciones artísticas o

por no ser el local lo suficientemente céntrico, no supo corresponder y fueron muy pocos los que vieron y admiraron las obras allí expuestas. Y es que los granollerenses, en general, no se distinguen por su amor al Arte, pero tampoco son enemigos del mismo, ya que si chocan alguna vez con una obra de mérito reconocido fuera de la localidad, la admiran y hasta se sienten orgullosos de ser conciudadanos con el autor.

La única solución es buscar la manera de que la gente, sin tener que molestar, pueda admirar las exposiciones: en el vestíbulo de un cine, en un local frecuentado o bien en cualquier escaparate de la vía pública.

Partiendo de esta base no se puede negar que contamos con varios sitios a propósito para instalar una exposición permanente que se iría renovando periódicamente. Ello originaría una rivalidad estimulante entre los artistas locales, que redundaría en una pujanza para el Arte, y, con él, la ciudad, que podría unir al renombre industrial y agrícola de que hace gala, el cultural y artístico.

Otra solución sería crear una sociedad, como tienen otras localidades, que, con el nombre de «Amigos del Arte», realizara exposiciones en sus locales, al propio tiempo que daría conferencias y cursillos de vulgarización artística.

Y en prueba de lo que llevo dicho, aquí tenemos el caso de mi buen amigo F. Lloveras. Aún es reciente el éxito alcanzado en su exposición de las Galerías Syra, de Barcelona, la cual podemos decir que ha sido el afianzamiento definitivo de su nombre, cosa que en nuestra ciudad no hubiera sido posible lograr mientras continne el actual estado de descuido por el Arte.

Es necesario remediar esta situación. Este es el lamento de un artista que, por vocación pictórica y egoísmo local, se está, como los demás, asfixiando en la inercia que por el Arte muestra Granollers.

J. ICART

bro, amemos al intelectualismo, amemos la crítica sana, amemos al saber, pero antes que todo hagamos patria, hagamos ética y belleza, pero antes que todo miremos, a través del libro, los luceros de nuestro heroísmo nacional, de nuestro Imperio y Revolución, y miremos más arriba aún, miremos a la eternidad, miremos a Dios, que las demás cosas nos serán dadas por añadidura.

C. COLOMER MARQUÉS
Jefe local y comarcal del S. E. U.

E. GARRETA POUS

OFICINA-ADMINISTRATIVA

CONTRIBUCIONES, CÉDULAS
PERSONALES E IMPUESTOS
DE ESTADO Y MUNICIPIOS,
A DOMICILIO (SIN ANTICIPO)

Traveseras, 1, pral.

GRANOLLERS